

KANYE WEST

(poema)



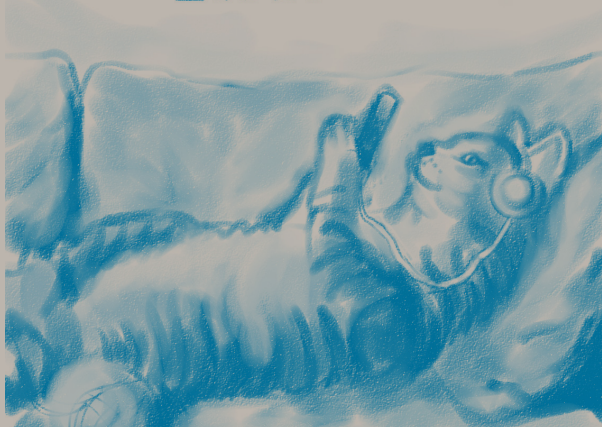
Esta fantasía no durará lo suficiente para tentar una satisfacción, no hay otra costa adelante es más bien el cóctel de siempre, alcohol y viagra pero esta próstata no mejorará. Para los llantos sobre el asunto no existe espacio necesario, la obra maestra de estos largos dedos es la entropía artificial sobre la cual nos despediremos de las grandes cosas que hemos amado: los bosques y el tiempo que modelaron las manos de Picasso. Hacia algún lugar externo de la lógica está migrando esa fuerza despidiéndose pero cómo llueve todavía: una excentricidad y el mundo es mío de nuevo. Es decir, cacerías y cómo nos enseñaron los padres de nuestros padres a salir y fallecer, ridículamente detrás del recorrido de un ciervo. Hay una belleza rígida en esa implosión que me destina ahora un pedazo de locura, básicamente el reclamo de los

nostálgicos es un retorno a la legalidad de las violaciones y el reclamo de las furias es simple como lo correcto antes de un mundo en llamas: como siempre Stalin era un militar bienintencionado. Pero una Victoria es una perra catatónica en un Berlín gentrificado, es decir; esa hipocresía de usar el océano como un nuevo pene es una coda masculina para brazos fingiendo testosterona. He visto heraldos en el desayuno y mi corazón desciende a través de esa maraña de insatisfacciones (es tan raro decir corazón a estas alturas) el escándalo deja de ser personal y empieza a ser una serie de conjuros que agrietan nuestros labios porque apenas sospechamos la solución a todos estos problemas. Los confundiré con estafas de mi repertorio, por supuesto: Nuevo Orden Mundial, Estado Profundo y Tierras Huecas, qué importa. El tiempo me es desconocido y solo leo las señales. Mi cuerpo rechaza

los implantes, acostumbrado
a la medida de los ritmos y a
pensar con otra cosa diferente a la piel
me gustaría no aferrarme a estas luces
memorables. Por supuesto que puedes
ponerte unos lentes negros y escupir
mujeres desde tu palacio pero debes saber
que la sangre tomará el ritmo que
no deseas luego de unas horas. Necesitaría
un escape pero el paisaje siempre termina
en los pies del pequeño hombre. Es
tan fácil decir pequeño hombre
estos días. Máquina despreciable
en los telégrafos de esta hora.
Aplaudirás fascistas. Perseguirás
a las damiselas como un desquiciado y
tu vergüenza será capitalizada
por los comandos sobre las cimas de
lo que sea que llamamos cultura. Pero
enloquecerás como un ángel y ahí
se producirá la epifanía en la cual
los caminos se bifurcan. ¿Valdría de
algo la pena que tu masturbación
tuviese un tabloide operístico? Es decir

¿valdrá la pena arar la tierra de una
tierra que se sonroja? El nuevo mundo
llamado de demonios batiéndose en
sísmicos enlaces. Por mientras
acepta el cataclismo con una brillante
camisa de fuerza: entre el clavel
y la rosa, su majestad es coja y canta
lo que te disuelva para siempre:
eres libre también una vez
que el oro de la corona esté en manos
de las sales que hierven en el suelo.
Los hipócritas tienen cosas mejores
alturas morales y vacas flacas que
dan leche. Esperan héroes nacionales
en mis conjuros como un ancla al
pasado. Suyas serán las
superficies de un paraíso que
se ahoga. No escribo ni digo
ni recito: profetizo, viejo
determinado por su transexualidad
mejor ahora que nunca, armonizan
las caídas debajo del agua
el expectante rumor con el que
se preparan las olas para ocupar mi lugar.

Escuchando



escuchando **Kanye West**

Texto

Roberto Valdivia

@uncontinuumperuano

Diseño

Jose Salazar

@elrochedemivida

Publicado en Mañana - Web de crítica
www.mañana.pe